

Golpe de estado espiritual

*“Jesús reunió a sus... discípulos, y les dio **poder y autoridad** para expulsar toda clase de demonios”, Lucas 9:1 (DHH).*

Aunque la Biblia dice que *“Satanás... es el dios de este mundo...”* (2ª Corintios 4:4, NTV) y afirma que *“... el mundo entero está bajo el control del maligno”*, 1ª Juan 5:19 (BAD), la verdadera incógnita es: **¿quién gobierna hoy nuestro corazón?** Fuimos creados para ejercer dominio, pero el pecado nos convirtió en esclavos. En lo espiritual ha ocurrido una usurpación: le entregamos las llaves de nuestra casa al enemigo. Sin embargo, Satanás no es un soberano legítimo, es un ocupa ilegal con fecha de vencimiento. Él es apenas un *“príncipe”* (Efesios 2:2) pero solo existe un Rey, Jesucristo *“el Rey de reyes y el Señor de Señores”*, 1ª Timoteo 6:15 (PDT).

La autoridad que el hombre perdió por rebelión, Jesús la recuperó por obediencia. Al estar *“en Cristo”*, no solo recibimos perdón, somos restaurados a una posición de autoridad espiritual incluso mayor a la que tenía Adán. Mientras que el dominio de Adán era terrenal, **el nuestro trasciende al mundo espiritual.** La promesa es clara: *“... En mi nombre echarán fuera demonios...”* (Marcos 16:17) y *“les he dado **poder...** para que derroten a Satanás”*, Lucas 10:19 (TLA). **No luchamos por la victoria, sino desde la victoria. Nuestra misión es establecer su Reino aquí y ahora, con la certeza de que el enemigo ya ha sido vencido.**

El enemigo se comporta como un ocupa ilegal: sabe que no tiene derecho legal sobre tu vida, pero se quedará si no le presentas la orden de desalojo firmada con la sangre de Cristo. No supliques libertad; ejerce la autoridad que ya posees en el Nombre de Jesús. Al llegar a tu casa no entres en automático. Sostén tus llaves y decreta: ***“Este hogar y mi corazón están bajo el gobierno del Rey de Reyes; aquí no hay lugar para el usurpador”***. No esperes a sentirte poderoso para actuar; actúa porque su Palabra ya decretó tu libertad. **Tu llamado no es ir a pelear por una victoria incierta, sino a administrar el triunfo absoluto de Jesucristo en cada rincón de tu vida.**

Existe una distinción fundamental entre el poder y la autoridad espiritual. En griego, la palabra para poder es **‘Dunamis’**. Imagina un motor de carreras con 800 caballos de fuerza: eso es Dunamis. Es potencia pura, energía explosiva y la raíz etimológica de la palabra ‘dinamita’. **El Dunamis no es esfuerzo humano, es la habilidad sobrenatural del Espíritu para manifestar lo imposible: sanar enfermos, romper cadenas de adicciones y resistir tentaciones que antes nos vencían.** Esteban hacía grandes prodigios porque estaba *“lleno de poder”*, Hechos 6:8. Jesús *“ungido con el Espíritu Santo y con poder... sanaba a los oprimidos por el diablo”*, Hechos 10:38. **El Dunamis es la capacidad de Dios logrando en nosotros lo que jamás alcanzaríamos por nuestra cuenta.** Jesús nos prometió poder: *“Recibiréis **poder (dunamis)** cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”*, Hechos 1:8. Al igual que los primeros discípulos, estamos dotados de esa fuerza (Dunamis) para cumplir su misión. *“Su divino poder nos ha concedido”*, 2ª Pedro 1:3 (CJ). Si tenemos su Palabra, el mensaje del evangelio y el poder milagroso de su Espíritu, **¿qué más podríamos necesitar?**

El éxito de la iglesia primitiva no dependió de estrategias humanas, sino del Dunamis. Este poder sobrenatural, mencionado diez veces en Hechos, es lo que hace

posible lo imposible. La Escritura es clara: incluso Jesús necesitó ser ungido “*con el Espíritu Santo y con poder*” (Hechos 10:38) para su ministerio. Si el mismo Hijo de Dios dependió totalmente de esa fuerza divina, ¿cómo pretendemos nosotros servir confiando en nuestras limitadas capacidades? **El *Dunamis* no es un adorno para el ministerio; es su combustible esencial.**

El ejemplo de Esteban es transformador: no solo estaba “*lleno... de poder (dunamis) para realizar prodigios*” (Hechos 6:8), sino que esa misma plenitud le otorgó la sabiduría espiritual para resistir la oposición (Hechos 6:10) y la altura moral para perdonar a sus verdugos, Hechos 7:60. Esta historia nos revela que el poder de Dios no es para el exhibicionismo sino para el servicio; el fortalecimiento del carácter y como fuente inagotable en nuestra debilidad. **El ‘Dunamis’ de Dios no es un lujo, sino la herramienta vital que se activa cuando permites que Dios tome el control.**

Autoridad. Imagina el auto más veloz del mundo en tu garaje. Sin la llave y el título de propiedad, es solo un mueble pesado. En la vida espiritual pasa lo mismo: Dios te dio el poder (el motor), pero la **autoridad (Exousía)** es la llave que lo enciende y el permiso legal para conducirlo. La autoridad no es fuerza bruta, es el derecho de mandar porque alguien superior te respalda.

Un oficial de policía no detiene un camión de 20 toneladas con sus músculos sino levantando la mano porque porta una placa que representa el poder de todo un país. El camión tiene más ‘fuerza’, pero el oficial tiene el ‘derecho legal’. Como creyente, tu placa es el **Nombre de Jesús**. Él declaró: “*Toda autoridad me ha sido dada... Por tanto, id*”, Mateo 28:18-19. Cuando enfrentas problemas o miedos, no lo haces por lo bueno que eres sino por quién te envió. El enemigo puede rugir con fuerza, pero ha perdido todo derecho legal sobre tu vida. Él tiene ‘fuerza’ para intimidarte, pero tú tienes ‘autoridad’ para ordenarle: “detente”. **¡No peleas POR la victoria, peleas DESDE la victoria!**

Tres pilares para que tu autoridad sea efectiva:

- 1. Posición, no mérito.** Ejerces autoridad sobre las tinieblas no porque eres ‘perfecto’ sino porque estás “*sentado con Cristo en los lugares celestiales*”, Efesios 2:6. **Cuando entiendes que tu lugar es el cielo, el infierno no tiene más opción que reconocer quién manda.**
- 2. Autoridad delegada.** Tú no eres la fuente del poder, eres el canal. La placa funciona mientras representes fielmente al Rey. La autoridad no es para tu beneficio sino para hacer Su voluntad.
- 3. Sumisión. Para mandar antes hay que obedecer.** Un oficial en rebeldía no puede detener el tráfico, no tiene respaldo legal. Solo bajo el sometimiento a Dios tienes el derecho de resistir al enemigo y hacer que huya, Santiago 4:7. **En la cruz, el juicio fue ganado. Tu labor no es pelear por la victoria, sino notificarle al enemigo que ya perdió.**

¿Por qué tantos cristianos viven derrotados cuando el Cielo está de su lado? Porque intentan empujar el auto de su vida con las llaves en la mano: te agotas innecesariamente porque no has encendido el motor de la fe. No luches con tus propias fuerzas; usa la

autoridad que Jesús ya te dio. **En lugar de quejarte con Dios por tus problemas, ordénalos a esos problemas que se quiten en Su Nombre.** El secreto es simple:

- **Poder.** El Espíritu Santo en ti. Sin poder, eres ineficaz.
- **Autoridad.** Tu posición legal en Cristo. Sin autoridad, eres un extraño.
- **Obediencia: la llave que activa todo.** Sin sumisión, eres un rebelde con buenas intenciones.

El enemigo no huye porque grites fuerte; huye cuando ve que estás totalmente sometido a Dios. **Un verdadero golpe de estado espiritual es derrocar al ‘yo’ para que Cristo sea el soberano de nuestra vida.**

Si el motor no arranca, no es por falta de combustible, es porque el ‘yo’ todavía tiene las llaves. Atrévete a decirle a Dios: *“Señor, hoy abdicó al trono de mi vida. Dejo de empujar y te entrego el volante. No te pido que bendigas mis planes, me someto a los tuyos”.* Recuerda: **¡El Reino de Dios no es un sistema de deseos, es un sistema de gobierno! Cuando tú te sometes a Su autoridad, el caos se somete a la tuya. ¡Deja de empujar y enciende la fe!**